



Desde hace tiempo, *Conjunto* debe a la escena mexicana una mirada más abarcadora de su variado quehacer, a lo largo de un extenso territorio en el que quizás, más que hablar de un teatro, haya que referirse a las múltiples expresiones que cristalizan en la escritura textual y/o de la representación con rasgos singulares desde Baja California hasta Chiapas.

A lo largo de su historia, la revista ha publicado obras de autores mexicanos de diversas promociones como Emilio Carballido (*Un pequeño día de ira*, n. 15), Ignacio C. Merino Lanzilotti (*Las tandas de Tlancualejo*, n. 41), Felipe Galván (*La historia de Miguel*, n. 43), el Grupo Zopilote (*Luchas y mitotes en el Nuevo Mundo*, n. 43), el Grupo El Triángulo (*1911: Un testimonio que no muere*, n. 51), Jorge Galván (*Clase a medias*, n. 65), Víctor Hugo Rascón (*Cierren las puertas*, n. 87), y Dante

Medina (*Yo soy Don Juan, para servir a usted*, n. 104); artículos, ensayos y entrevistas dedicados a las trayectorias de importantes grupos y figuras, firmados por notables críticos e investigadores, pero han faltado acercamientos a otras experiencias que nos permitan ofrecer al lector latinoamericano un panorama más amplio y sistemático del teatro mexicano actual y de su variada creación dramaturgica.

Ni con mucho este número, monográfico y doble, consigue una mirada exhaustiva –intento, que por imposible, tampoco nos hemos propuesto– pero lo emprendimos como una aproximación impostergable, que pensamos puede servir de pulso a un momento de la escena nacional, vista desde diferentes ángulos y puntos de vista, sondeo que toma en cuenta la historia y las encrucijadas del presente; que se detiene en las aportaciones de las mujeres; que reporta el evento central y más perdurable de las tablas locales con algunos de los mejores exponentes de ahora mismo; que pone a dialogar un texto de autor y otro gestado por una directora y su elenco en el fragor de un proceso de escritura escénica, ambos sintonizados con la realidad desde perspectivas muy diversas.

Y como dolido material que nos impuso la vida en pleno cierre, el dossier que abre esta edición, nuestro modesto homenaje al desaparecido dramaturgo veracruzano Emilio Carballido, reconocido por sus contemporáneos entre los más fecundos y notables del siglo XX. Con *Un pequeño día de ira* ganó el Premio Casa de las Américas en 1962, fue el autor mexicano más representado en Latinoamérica y trascendió las fronteras regionales con su incansable entrega a la creación. *Conjunto* da a conocer una valoración crítica, un testimonio cercano del ser humano que fuera Carballido, y dos de sus cartas, atesoradas por el archivo Memoria, de la Casa de las Américas, que hablan de su amistad hacia Cuba y de su compromiso con la sociedad y con un mundo mejor. 📖



# México lindo y querido

*Conjunto* agradece la colaboración de Ignacio Escárcega y el equipo de la Coordinación Nacional de Teatro, Jaime Chabaud y el grupo de la revista *Paso de Gato*, Rodolfo Obregón y Arturo Díaz, del Centro de Investigación Teatral Rodolfo Usigli, Patricia Pineda, del Centro Cultural del Bosque, Sergio Jalife y Cuarto Creciente, Adrián González, de la Dirección de Medios Electrónicos del INBA, el fotógrafo José Jorge Carreón y, muy especialmente, a Elena Cepeda, titular de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal y a Eduardo Clavé Almeida, director de la Feria del Libro del Zócalo, gracias a los cuales ha sido posible esta entrega.

---

# Emilio Carballido, 1925-2008

Fernando de Ita

Murió el gran maestro en el arte de hacer comedias del siglo XX mexicano. Como ningún otro autor en nuestro medio, Emilio Carballido ensayó todos los géneros dramáticos, para dibujar en el escenario el gran fresco de la clase media ciudadana, esa tribu variopinta que emigró del campo a la capital para hacer del Distrito Federal el caldero de la República. No por nada, Carballido escribió treintinueve piezas breves sobre la ciudad en la que vivió la mayor parte de sus ochentidós años.



Foto: María Luisa Severiano, cortesía de La Jornada

En las casi cien obras de teatro, novelas, guiones de cine, ballets, cuentos, y prosas sueltas que escribió a partir de los años 40, hallamos la crónica de su lugar y de su tiempo: el México posrevolucionario, el país de la Revolución traicionada, en el que los licenciados desplazaron a los generales en la construcción y el saqueo del país. A partir de *Rosalba y los llaveros*, estrenada por Salvador Novo en el Palacio de Bellas Artes el 11 de marzo de 1950, Carballido escribió la saga de una sociedad desigual, profundamente injusta, con retrasos ancestrales, en la que aún no había ciudadanos sino grupos de gente que reproducían, al interior de la familia, la escuela, el trabajo, el poder patriarcal del Señor Presidente.

Por eso, las obras inaugurales de Sergio Magaña, Luisa Josefina Hernández, Héctor Mendoza, Emilio Carballido, no se levantan en armas en contra del mal gobierno sino en contra de la opresión del padre, la simulación social, la doble moral, la intolerancia religiosa y sexual. Carballido es un retratista de su época, y no un autor épico, porque los conflictos que se le permitían exponer a los autores, en los años 50, eran los que se daban en la intimidad de la clase media, no en la plaza pública. Como los personajes del autor cordobés tenían conciencia de clase, le dan voz a los pobres, a los débiles, a los marginados de un país que los

escondía en las estadísticas y los discursos oficiales. Para valorar la aportación de Carballido al teatro mexicano, hay que poner en perspectiva dónde y cuándo escribió sus obras.

El cómo, lo aprendió tomando composición dramática con Rodolfo Usigli, leyendo a Ibsen, Strindberg, O'Neill, Chejov, hasta convertirse en un maestro de la forma, hasta ganar su propio estilo de escribir comedias. Como dije al inicio de este recordatorio, Carballido ensayó todos los géneros del

teatro; el auto sacramental, la pieza, la farsa, la trágicomedia, la obra histórica, el sainete, el teatro para niños, la pieza breve, la comedia, en pos de un realismo, que si bien tenía rasgos costumbristas, también buscaba la licencia poética, la metáfora de esa experiencia directa del mundo que llamamos vida.

Más que Usigli, más que Novo, Carballido es el "autor madre" del teatro mexicano, porque sus alumnos se cuentan por generaciones, no sólo como autor sino como maestro, como guía de vocaciones, como paradigma de escritores. Hombre de su tiempo, ejerció su doble magisterio de autor y pedagogo sin salidas para el disenso; defendió el teatro de autor hasta el exceso, y luchó a brazo partido en contra de los directores que tildaban al teatro mexicano de costumbrista.

En 1975 fundó la revista *Tramoya*, y fue editor del teatro joven, principalmente el de sus discípulos. Por más de tres décadas fue el autor más representado del país, y en sus últimos días, dio un ejemplo de valentía social al casarse públicamente con el hombre de su vida.

La muerte de Emilio Carballido cierra el ciclo fundacional del teatro mexicano. El mundo de sus mejores obras ya no existe, pero él quedará en nuestra memoria como el autor más capaz, más completo, más prolífico de la segunda mitad del siglo XX en México.

México, D.F., noviembre 1 de 1962

Sra Marcia Leiseca  
Casa de las Américas  
G y Tercera, Vedado  
La Habana

Querida Marcia:

Te escribo para, ante todo, saludarte, y enviar abrazos a los amigos de allá. Luego, informarte: hablé con Luisa y aceptó inmediatamente tu propuesta en cuanto al seminario. En cuanto a la exposición: ya nos están reuniendo material, creo que muy interesante, tanto escenografías originales como diseños de vestuario y buenas fotografías de puestas en escena de diversos niveles, experimentales, estudiantiles y profesionales.

Hace bastante que he querido escribirte, y hay siempre tanto que contar. Llegando acá me cayó el trabajo encima con verdadera ferocidad. Por supuesto, la idea de que nos veremos muy pronto fortalece mi personal dificultad para la correspondencia. Por supuesto que estaré antes del quince. Espero irme con Luisa, que saldrá en los muy primeros días de enero; he hecho ya planes con Dragón para no ser tan inútil, trabajaré un poco en su seminario y a ver en qué más.

Recibí el excelente libro de poemas de Arrufat. He querido escribirle una carta con cierto cuidado, como para decirle de modo medianamente adecuado mis impresiones a sus versos, que me gustaron mucho. Me resigno por el momento a decirselo a través de ti.

Te daré de una vez otro recado, ¿sí?, para Pepe Rodríguez Feo: que el martes o miércoles me entregan sus libros de Lukackz y se los enviaré en seguida.

Carballido.  
Dos cartas para la Casa

Música para...

¿Llegó a tiempo el telegrama mío y de Luisa, para Guillén? Han ido también algunas cosas para todos ustedes, por medio de Tere Proenza.

Piensen por favor qué les interesará que lleve en mis maletas, tanto cosas de utilidad más general como otras que simplemente ustedes deseen o tengan interés en tener.

Saluda a todos los amigos, y a toda Cuba. Cariño y abrazos de

Emilio

Emilio Carballido

La música es para los creches; de ella le había hablado a Hada, creo que es mejor si se la da a ella; van piezas de Manuel M. Ponce y varias más de las que se usan en nuestros jardines de niños. Creo que les gustarán las Rondas, con letra de Gabriela Mistral; las escribí con ese fin cuando estuvo entre nosotros. Ojalá y algo de todo esto resulte bien para ustedes.

cuaderno de teatro

24 de diciembre de 1990

Sr. Roberto Fernández Retamar  
Casa de las Américas  
La Habana, Cuba



Querido Roberto:

Amigos queridos van allá y aprovecho a enviarte ésta y unos regalitos. Ricardo Ramírez Carnero, el partador, es el director de mi próxima obra y un artista que admiro y respeto... ¡y mi alumno y mi amigo! Todo eso. Y maestro de la Escuela de Arte Teatral del INBA. Roberto, qué momento terrible del mundo, cambio total y apocalíptico. Qué momento de derrota para nuestra América Latina. Gabo lo vio como profeta en su novela de Bolívar, que es trágica y desconsoladora.

Te envío regalitos PRACTIC'S, me acuerdo de los años de bloqueo y ahora es peor. Hay en todo TANTO para poder platicar contigo una tarde entera y que me iluminaras un poco de todo lo que cada vez entiendo menos...

Con mis amigos van abrazos que te darán. Amamos a Cuba y a ti y a todos los amigos. A Cuba.

Que la Navidad sea tan melancólicamente feliz como son las buenas Navidades: más feliz que melancólica. Que el año 91 componga un poco nuestras vidas y nuestros pobres países.

Muchos abrazos a ti y a tu mujer. Los quiere

FECHA 26 DIC 1990  
ENTRADA # 2472

Emilio

emilio carballido  
director

Con vivir estos veinte años con Emilio Carballido ha significado para mí un sin número de experiencias y momentos maravillosos. Disfrutar su compañía, verlo maravillarse y sonreír por las cosas más sencillas y cotidianas influyó en mí.

Recorrimos medio mundo, visitamos museos, templos, pirámides y ciudades míticas. Le encantaban los aviones, no he conocido a otra persona que disfrutara más los vuelos largos, escribía, comía y leía mientras tomaba sorbos de ron.

Tenía una profunda adoración a los gatos, llegó a tener hasta veinte gatos en la casa (el Tigre, Frida, Chucho el roto, Rosalba, Amandíne, Koshka y el mítico Aristeo que no conocí).

Todas las mañanas a la hora del desayuno me contaba las películas que había visto el día anterior; lo hacía con tal detalle que era capaz de componer el guión y adaptarlo a su propio mundo dramático. Oí decirle más de una vez “si me hubieran llamado les habría ayudado con el guión”.

Era un gran amante de los viajes, escribía en cualquier lugar, lo mismo daba un avión, un tren o una estación de autobuses. No tenía un lugar determinado para escribir, esto, aunado a su creatividad, le ayudó a realizar su variada y rica obra literaria, que incluye teatro, guiones de cine, cuento, novela y en algún tiempo crítica literaria. Hizo prólogos, antologías, óperas y se ocupó también de la literatura infantil.

Era un voraz lector, en especial amaba la novela policíaca y la francesa. Leía con tal velocidad que no recuerdo el momento en que cambiaba de libro.


Quisiera también hablar del Emilio cocinero, le encantaba preparar guisos deliciosos y de herencia familiar. Aun lo veo buscar recetas en el libro de cocina de su madre y prepararle a sus invitados platillos picantes y condimentados.

Recibió infinidad de homenajes, y vio montadas sus obras alrededor del mundo, desde la India, pasando por Rusia y Egipto. Todavía siguen montando su *Rosa de dos aromas* en los Balcanes. Sin olvidarnos de la infinidad de montajes en Latinoamérica y los Estados Unidos.

A Cuba le debe el Premio Casa de las Américas que recibiera en los años 60. Y muchas visitas, incluso la última en donde recibió una generosa atención médica.

Quisiera terminar con lo que respondió en una entrevista:

-¿Quién es Emilio Carballido?

- Yo mismo. –Contestó. 

# Recordando a un hombre especial

Héctor Herrera

